

CUBA

(Viene de pag. 19)

velt la nación panameña, mediante una operación que constituyó el colmo de la insolencia, la hipocresía, la deshonestidad y la piratería internacionales. Releyendo las páginas de la historia ignorada de esos sucesos, más que sorprendernos de tanta canallería triunfante nos sobrecoge la admiración por tanta buena suerte continuada, esa buena suerte que hizo decir a Bismarck que, como los niños y los borrachos, los Estados Unidos tenían un dios aparte...

Las dos guerras mundiales en que intervinieron en este siglo también terminaron con la victoria del bando al que pertenecían los Estados Unidos. No llamaremos victorias a sus sucesivas y reiteradas intervenciones armadas en Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Santo Domingo, Haití y Costa Rica, así como tampoco a su Expedición Punitiva a México en 1916-17 en pos de Pancho Villa, ni al bombardeo de Veracruz en 1914, porque no fueron guerras en el sentido común de la palabra aunque como resultado de ellas hubiesen muerto miles de norte y centroamericanos. Pancho Villa tuvo tan a mal traer a los yanquis como Sandino. Ambos lograron derrotar a tropas norteamericanas, pero no a los Estados Unidos, aunque Sandino finalmente logró obligar a Washington a aceptar su punto de vista. Aún así, la habilidad política de Franklin Roosevelt tendió a ocultar con el velo de la Buena Vecindad los 35 anteriores años de trapacerías, garrotazos e intervencionismo. Pasarán veinte años desde la instauración de esa nueva política hasta que, en junio de 1954, se volviera a fojas cero, es decir, a las andadas de las primeras tres décadas.

Lo de Guatemala, que ahora se acepta con mayor franqueza fue también preparado, financiado y conducido por la CIA, fue el ensayo exitoso de lo que se trató de reiterar en Cochinos en abril de 1961. La primera guerra sucia, realizada contra una muy tibia revolución distinta centroamericana, fue una pequeña guerrita exitosamente concluida gracias a conjunción de la presión externa llevada por Allen y John Foster Dulles, y la traición interna de los jefes militares guatemaltecos. Los Estados Unidos seguían saliéndose con la suya.

Menos de cinco años después, la cosa parece no resultar tan fácil. En el intervalo ocurren cosas tan inesperadas como los escupitajos y pedradas al vicepresidente Nixon y la entrada de Fidel Castro en La Habana al frente de sus guerrilleros. Desde enero de 1959 ya nada parece igual a lo de antes en Hispanoamérica. Y a medida que pasan los meses resulta mucho más distinto, totalmente nuevo. Reformas agrarias, expropiaciones, nacionalizaciones las hubo antes de 1959 (recordemos las de México), y costaron igualmente sangre y lágrimas. Pero nunca había ocurrido que tesisuras tales se continentalizaran y que adquiriesen el sentido revulsivo que tienen hoy. Los ensayos de Arbenz en Guatemala aparecen hoy como pasitos tímidos. Cuando se compara el gesto de Toriello en enero de 1954, al entrevistar casi por la fuerza a Eisenhower para explicarle que los intereses de los Dulles y los Cabot de Bos-

debía reducir a 11 el número de 100 diplomáticos con que se desenvolvía en La Habana. Por último, la culminación, el triunfo de Castro contra los invasores pertrechados por la CIA en una operación de inteligencia que reveló ser un fracaso de la inteligencia de los Estados Unidos.

Para peor, esa inteligencia se sentía menoscabada por los no menores resonantes triunfos espaciales de la URSS. Golpes así no pueden menos que lastimar el orgullo de naciones tan pagadas de sus conquistas y de su posición en el mundo como Estados Unidos. No eran derrotas como las de El Alamo, o golpes como el de Pearl Harbor. Quizás si se tratase de desastres de ese cariz la Unión pudiera encontrar el modo de restañar sus heridas, y de equiparar con una fuerza mayor la fuerza descargada contra ella. Pero ahora no existe una guerra caliente donde el empleo de su inequívoco poderío material decline la balanza en su favor o donde un golpe de suerte confirme la vigencia de la frase de Bismarck. El lanzamiento del primer Sputnik fue el primer signo contrario: la URSS, pese a que obcecados "minute-man" o "jhon bricher's" que escriben a TIME siguen

sosteniendo que es azul ruso, ha probado que un país salido de la Edad Media puede en 40 años quemar etapas intermedias y alcanzar cimas técnicas y científicas supuestamente reservadas a países que han cumplido su ciclo evolutivo tradicional.

Para nuestro continente, la equivalencia fue dada en las 72 horas del asalto de abril a Cuba. Por primera vez en la historia continental, algo no salió a voluntad de los Estados Unidos, algo resistió y se impuso a su deseo. Ignoramos qué puede ocurrir en lo futuro, pero el precedente de que siempre Washington se ha salido con la suya ha sido quebrado, y quebrado por un grupo de hombres a quienes los norteamericanos no se cuidan de menospreciar. La "pandilla de energúmenos enloquecidos" —como llamó al Gobierno cubano un columnista yanqui— demostró haber actuado con mayor prudencia, sabiduría y raciocinio que todos los expertos del Departamento de Estado y la CIA juntos, incluido el mismo Kennedy.

Todo ello señala un cambio profundo y auspicioso para nuestros pueblos. Por esa razón veo a lo ocurrido en la playa de Cochinos lo más importante del año.

